

# ORANDO CON LA PALABRA

( Domingo 4º d Adviento. Ciclo A)

“ La generación de Jesucristo fue de esta manera: La madre de Jesús estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. José su esposo que era bueno y no quería denunciarla, decidió repudiarla en secreto. Pero apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: “José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados “. Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que había dicho el Señor por el Profeta: “Mirad : la virgen concebirá y dará luz a un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa “Dios-con-nosotros”. Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y se llevó a casa a su mujer”.

( Mt.1, 18-24 )

Cercana la Navidad, la liturgia nos acerca a María, la mujer sencilla del pueblo que espera la llegada de la VIDA. María, no comprende del todo la realidad, pero confía , sueña y espera. Intuye que la VIDA que lleva dentro, será su fuerza, la acaricia y nos la entrega. Quizás hoy nos diría: “Alegraos, preparad la tierra y los corazones, porque viene la salvación”.

Y junto a María, la Palabra nos presenta la actitud de José ante el misterio que le desconcierta y le desborda. El hombre discreto y humilde, profundamente creyente, confía en la Palabra y en la fidelidad de María y asume su compromiso de acompañar, de velar para que en Jesús, Dios cono nosotros, se haga presente la Salvación.

Que con María nos acerquemos a la Navidad abiertos a la VIDA que viene, que viene siempre que nos habita, nos dinamiza y nos acerca a los pequeños y a los humildes, porque entre ellos quiso nacer.

Que con José, nos acerquemos al misterio en fe, acogiendo la Palabra que, en ocasiones, nos desconcierta radicalmente y nos ayuda a descubrir que, tras la apariencia frágil de las vidas y las realidades más pequeñas, está la salvación.

Que volvamos a redescubrir que la Salvación se hace desde abajo, desde lo humilde y lo pequeño. Que en silencio y en fe, acojamos la VIDA que se acerca . Desde ahí brotará el compromiso de compartir vida y esperanza con todos y para todos.

## ORACIÓN

Cercana la Navidad  
quiero preparar tu llegada, Señor,  
con María .  
Como Ella, en silencio,  
contemplando

y adorando el misterio  
de un Dios,  
que se hace fragilidad, por amor.

María acoge la VIDA que la invade, la llena,  
la hace madre  
y la impulsa hacia el caminar apasionante  
de hacerte uno de nosotros.  
María nos ofrece a su Dios y Señor,  
hecho hijo en sus entrañas,  
en el misterio de la debilidad de Dios  
que se hace niño,  
para crecer y caminar con nosotros,  
para construir unidos,  
su proyecto de mundo futuro, el Reino.

Fortalece mi fe  
para que, como María,  
crea y acoja tu Encarnación,  
como tu presencia viva, real  
entre nosotros.  
Acepte que has escogido la debilidad  
y la pobreza,  
mostrando el rostro de tu amor sin límites  
que libera y salva desde abajo.  
Que, en el cada día  
de mi vida,  
encarnada entre las luces y sombras  
los fracasos y logros  
de mis hermanos,  
muestre que tu salvación  
se sigue haciendo  
desde lo pequeño, desde lo humilde,  
desde lo irrelevante.

Quisiera , Señor,  
acercarme al misterio,  
al de tu Encarnación  
y al que cada persona  
llevamos dentro,  
con la actitud  
creyente y humilde de José.

Dispuesta a acompañar,  
a mediar, a apoyar, a velar  
discreta y humildemente,  
para que el germen del Reino  
vaya creciendo, envolviendo,  
transformando  
la vida de las personas  
y el corazón del mundo.

Confiando, como José,  
aún sin entender actitudes,  
realidades,  
injusticias,  
abandonada  
en la fidelidad de tu Palabra  
y en el compromiso  
por tu Reino.

Que la cercanía  
de la Navidad,  
nos ayude a redescubrir  
personal y colectivamente  
que tras la apariencia frágil  
de las vidas  
y las realidades más pequeñas  
está en germen  
y como impulso dinamizador,  
la Salvación.

Que en silencio y en fe,  
como José y María  
acojamos la VIDA que se acerca.  
Desde ahí  
brotará el compromiso  
de compartir vida y esperanza con todos.  
Desde ahí  
tendrán sentido  
las chispas de luz  
y las campanas de alegría  
con las que celebramos  
la Navidad.  
Amén.

(Hna. F.Oyonarte)

